El Cante de las Minas y La Unión con La Mina en Solfa

Beatriz Ara Comín y Mª Ángeles Tomás Obón
Fotografías de Rosa Pérez y Mª Ángeles Tomás

La Repompilla, acompañada por dos palmeras, en el concierto del Pozo de San Juan.

Este año La Mina en Solfa está de suerte. Además de volver a disfrutar, de nuevo, de la voz ganadora del concurso del Cante de las Minas de La Unión, hemos recibido a toda una embajada cultural procedente de la localidad donde nació, ha crecido y se ha hecho grande este magnífico concurso.

Esta embajada está compuesta por el alcalde de la localidad y presidente de la Fundación del Cante de las Minas, Pedro López Milán, y por Juan Carlos López Alfonso, coordinador del festival.
Pero esta visita tiene un precedente, ya que el Ayuntamiento de La Unión había invitado unas semanas antes a la presidenta de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, Marta Sancho Blasco, y a la técnico de Cultura y Turismo, Ángeles Tomás Obón, a asistir a la final del festival.

Esta comisión de La Unión ha sido paseada por todos los rincones de nuestra localidad, pero sobre todo sus integrantes han recorrido aquellos lugares que están vinculados al trabajo de la minería y sus actividades auxiliares. Una de las visitas que más les ha agradado es la del Museo de la Mina, MWINAS. Han admirado y aplaudido que en nuestra localidad se haya conseguido conservar ese patrimonio industrial tan grande. Han valorado el trabajo de la Asociación Cultural Pozo San Juan, que desde el año 2008 lleva trabajando en la defensa, recuperación, investigación y estudio del pasado minero-industrial de la comarca, así como la promoción y divulgación de dicho patrimonio. Y desde luego lo que más les ha sorprendido es que todo este trabajo lo realicen mineros voluntarios jubilados o prejubilados en colaboración con la institución de la Comarca. De hecho, siempre están por el recinto del pozo San Juan o con proyectos nuevos o restaurando

las máquinas o manteniendo el magnífico jardín que envuelve este museo en el que predomina la maquinaria al aire libre. Según comenta Pedro López en La Unión tienen un proyecto similar en cuanto a la estructura del museo y en cuanto a la exposición del trabajo en las minas, que tanto se parece en todos los lugares de nuestra geografía.

Evidentemente, a pesar de ser yacimientos de otros minerales, las minas de esa localidad también han sufrido una dura reconversión. Desde crear más de 700 puestos de trabajo directos y otros tantos indirectos a que, a partir de los años 90, empezaran a disminuir dejando a gran parte de la población sin trabajo y una zona degradada con problemas medioambientales creados por la forma de extraer los minerales, ya que parte de los vertidos estériles de las más de 1000 minas iban a parar al mar en un momento en el que no había controles medioambientales.

Así que han tenido que adaptarse y de la riqueza del interior pasar a buscar riqueza en la superficie. En la actualidad el mar Mediterráneo, que baña la bahía de Portmán, es la fuente de la nueva actividad económica, el turismo de sol y playa. Pero ese rincón del mar, muy maltratado por la actividad minera, debe ser saneado y recuperado para su nueva función.

Si leemos la historia de Andorra y la de La Unión encontramos un recorrido común. Esta es una de las causas principales de que llegue este festival del Cante de las Minas hasta aquí. Entre las anécdotas que nos cuenta el alcalde de La Unión hay una que llama especialmente la atención. Nos explica que en 1961 actuó en la localidad Juanito Valderrama, en ese momento conocido por canciones populares y de tono ligero. Empezó su repertorio con el "quejío" de las minas y no fue bien recibido por el público. Él mismo paró la actuación y recriminó al público el olvido al que estaban sometiendo a un cante propio de ellos y de sus familias. A partir de ese momento se convirtió en el máximo impulsor del concurso del Cante de las Minas, que dio lugar más tarde al Festival Internacional del Cante de las Minas. Sin embargo, como nos comentan, este concurso empezó con el cante de las minas, aunque poco a poco se convirtió en el punto de encuentro de otro tipo de estilos y se fueron añadiendo instrumentos a la solitaria guitarra. En la actualidad se admiten todo tipo de palos y, de hecho, Amparo Heredia la Repompilla, ganadora de la Lámpara Minera del año 2021, nos ha agasajado con un repertorio amplio que ha discurrido por el "quejío" de las minas, por las coplas, bulerías, tangos y malagueñas.

Amparo Heredia, la Repompilla, acompañada por su guitarrista y manager, en el concierto del Pozo de San Juan.

Juan Carlos López Alfonso, coordinador del festival, nos explica que este concurso está muy vivo y que durante todo el año se dedican a programar y realizar actividades paralelas a lo puramente musical. Las presentaciones, conferencias, exposiciones y jornadas culturales es lo más destacado de la actividad en segunda línea de la fundación. Y, por supuesto, se encargan también de las pruebas selectivas que los llevan por todos los rincones de España de donde salen los concursantes que van pasando de las semifinales a las finales. El trofeo del concurso va cargado de expectativas para el ganador, que puede pasar de ser un perfecto desconocido

a tener cubierta la agenda con actuaciones. Pero no se presentan solo *amateurs*; muchos de los concursantes llegan allí con un largo recorrido por los escenarios, sin embargo, este galardón les da el espaldarazo que necesitan para afianzar su carrera.

La actuación de La Mina en Solfa no tiene reflejo en ningún lugar de España. Uno de los objetivos de los colaboradores de la Fundación del Cante de las Minas y de su coordinador es hacer esta idea extensible a otros territorios en los que las minas fueron su medio de vida, creando un cordón umbilical de todas estas zonas por medio de la música. De hecho, nos cuentan que ya están en conversaciones con localidades del Bierzo. Tras 15 años disfrutando de estas magníficas actuaciones veraniegas solo podemos animar a que esta idea siga hacia delante.

De Andorra a La Unión

Esta 60 edición del Festival del Cante de las Minas de La Unión ha sido una edición muy especial pues ha vuelto a sonar el flamenco tras un año de pausa y en plena pandemia, todo un reto, y sobre todo especial para mí porque tras catorce ediciones de La Mina en Solfa con el concierto de los ganadores de la Lámpara Minera en el Pozo de San Juan, he asistido, junto con la presidenta de la comarca, por primera vez a la final en la sede del festival, en la ciudad murciana de La Unión, disfrutando de dos intensas noches de flamenco.

Este año el festival se ha celebrado al aire libre y no en la Catedral del Cante, el Antiguo Mercado Público de La Unión, sede del mismo, con lo que el festival vuelve a sus orígenes, cuando era en plazas y calles. La Maquinista de Levante, una empresa auxiliar de todas las empresas mineras de la zona, ha sido la sede de esta edición y como telón de fondo los paisajes de tonos ocres y rojizos de las tierras mineras murcianas. Aunque la noche ya había caído cuando empezaban los conciertos y el inmenso escenario ocupaba todas las miradas, se podían entrever en el recinto muchas similitudes con nuestro museo minero: las edificaciones tipo nave industrial, tener que cruzar la vía para acceder al recinto, la gran explanada interior que acogía el escenario, la morfología del lugar… Todas las luces e infraestructuras colocadas temporalmente para el festival no podían ocultar esa pátina tan propia de todos los espacios mineros, estén donde estén.

Pero nuestro primer contacto con la música, nada más llegar, fue en la plaza Joaquín Costa, justo frente al Antiguo Mercado Público. Durante los días que dura el festival el flamenco lo impregna todo en La Unión. A partir de las siete de la tarde las notas flamencas toman las calles de La Unión donde unionenses y visitantes pueden disfrutar de actuaciones, conferencias, entregas de premios, etc. A la noche las actuaciones se trasladan al recinto del festival. Mi primera impresión al entrar fue de admiración, con cierta envidia: “Madre mía, esto sí que es un escenario”. Ante nosotras un enorme escenario con dos pantallas a los lados y otra más, gigante, que ocupaba todo el fondo de escenario, un graderío con capacidad para más de 3000 personas, televisión en directo, azafatas, acomodadores, sala VIP… Evidentemente, estábamos ante un gran festival, un festival internacional con más de medio siglo a sus espaldas. Enseguida salió a recibirnos Juan Carlos, coordinador del festival, que nos presentó al alcalde y al resto de invitados, entre los que destacaban la comitiva del Bierzo, sede de una de las pruebas selectivas, y la comitiva de Lituania, encabezada por la embajadora de Lituania en España y el saxofonista Kestutis Vaiginis, uno de de los mejores saxofonistas de Europa, que en la actualidad está inmerso en un proyecto de fusión entre el flamenco y el jazz con el pianista Álex Conde. La República de Lituania era homenajeada en esta edición por la promoción del flamenco dentro de sus fronteras y recibiría el sábado el galardón Catedral del Cante.

Empezaban aquí dos intensas y largas noches de flamenco. El viernes fueron las semifinales de los concursos de cante, guitarra, baile e instrumentista flamenco, y el sábado la final. Más de tres horas del mejor flamenco, en las que el cante se iba turnando con los diferentes instrumentos y el baile. Cabe destacar la juventud de uno de los finalistas, el pianista mallorquín Antón Cortés Marín, de unos 15 años, o los instrumentos que de entrada no relacionaría con el mundo flamenco, como la flauta travesera de la canadiense Lara Wong, ganadora del Filón Minero, lo que confirma que el flamenco no tiene fronteras, ni geográficas ni musicales. Pero, sin lugar a dudas, lo más vistoso fue el baile, Paula Rodríguez, ganadora del trofeo Desplante, nos dejó con la boca abierta con su energía y puesta en escena.

Tras la final, allá a las tres de la madrugada del domingo, tuvimos el privilegio de poder acceder al *backstage*, y allí, entre bambalinas, sentir la emoción y alegría de los ganadores, sus nervios y primeras palabras ante los numerosos periodistas que allí se congregaban. Amparo, la ganadora de la Lámpara Minera, tuvo el detalle de posar con nosotras en el *photocall.* Con esa foto se cerraba su próxima actuación en Andorra.

El impresionante escenario montado en la explanada de La Maquinista de Levante.

Los ganadores de los distintos premios posando al final de la gala, ya con ropa de calle, entre bambalinas para los periodistas.